

La apertura de la frontera minera y el surgimiento de nuevas identidades en las sociedades del norte de Esmeraldas, siglo XVIII

Rocío Rueda Novoa

*Doctora en Historia, Docente de la Universidad
Andina Simón Bolívar, Ecuador.*

Introducción

Este ensayo tiene como horizonte comprender la dinámica que generó el establecimiento del sistema esclavista tardío en la provincia de Esmeraldas, una región caracterizada por la presencia de población negra libre. En este escenario, el interés secular de la élite andina quiteña y de los mineros negranadinos de contar con caminos que articulen el interior andino con el Pacífico, con miras a un dinámico comercio interregional con Nueva Granada y Panamá, motivó el traslado de esclavizados negros del sur colombiano para que construyan el camino y exploten las minas de oro, actividad que motivó la conformación de

un distrito minero. Para las primeras décadas del siglo XVIII, con la movilización de cuadrillas se inicia un nuevo proceso de conformación social y de redefinición de sus identidades colectivas al entrar en contacto con condiciones particulares del entorno político, socioeconómico y geográfico en el que les toca actuar. En este proceso que abarca desde mediados del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX, se pueden identificar momentos cruciales que contribuyen a la construcción del territorio colectivo de los grupos de esclavizados y a la búsqueda permanente de la libertad.

Para dar cuenta de este proceso, en la primera parte de este trabajo se expone las razones que llevaron a la apertura del distrito minero de oro, al norte de Esmeraldas; para luego evidenciar la dinámica social que se generó con los esclavizados en los reales de minas y que dio como resultado la conformación de sociedades locales de frontera.

Proyectos viales y la apertura de la frontera aurífera

Para el siglo XVIII, en la Audiencia de Quito, en medio de un contexto generado por la nueva política centralizadora y mercantil adoptada por España a través del reformismo borbónico, orientada a afianzar su poder imperial y obtener de sus colonias el máximo rendimiento económico y fiscal, las élites quiteñas se empeñaron en impulsar el comercio de exportación. Esto obedecía a la crisis minera de Potosí, pues dicho centro había permitido la activación económica de los diversos espacios coloniales andinos, Quito al ser el proveedor de textiles experimentó un escaso flujo monetario obligando a los quiteños a buscar nuevos mercados.

Esta situación llevó a obreros y hacendados de la Sierra centro-norte a insistir en el comercio con España, Panamá y especialmente con los mercados mineros de Nueva Granada. Pues como resultado del intercambio de productos agropecuarios y textiles por oro era factible monetizar la débil economía quiteña.⁴ De allí que resultaba prioritario reactivar el proyecto vial por Esmeraldas, una ruta directa que permitiría reducir distancias y agilizar la circulación de mercancías entre las zonas de producción andinas y los puertos al Pacífico.

Para las primeras décadas del siglo XVIII, Esmeraldas mantenía su condición de área periférica, con una peculiar estructura política, social y económica y una escasa articulación con los centros del poder colonial, definida en buena medida por la ausencia de vías de comunicación. Quien apostó por una nueva empresa vial fue el riobambeño Pedro Vicente Maldonado, quien manifestó que para sacar la producción quiteña hacia Panamá y a la Barbacoas y el Chocó era necesaria la construcción simultánea de dos caminos, con rutas diferentes, un proyecto que permitía a las élites locales de la Sierra centro-norte, impulsar sus propios proyectos regionales.

El primero, el eje Villa de Ibarra-río Santiago o río Mira, denominado Camino de Malbucho y el segundo, el eje Quito-río Esmeraldas o Bahía de Caracas que partía de Quito, atravesaba el país yumbo y llegaba al sistema fluvial del río Esmeraldas. Maldonado, como parte del proyecto vial estableció poblaciones como El Nuevo Embarcadero en el río Esmeraldas, La Tola y Limones, ubicadas en la desembocadura del río Santiago. Estos nuevos pueblos se poblaron con indios, mulatos

4 Carlos Marchán R., "Economía y sociedad durante el siglo XVIII", en Enrique Ayala, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, volumen 4, (Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalvo, 1989), 248-253.

y negros que vivían dispersos en los ríos y esteros como parte del tradicional patrón de asentamiento selvícola.

El trabajo de los indígenas locales en las labores del camino debía ser provista por los caciques y gobernadores de los pueblos de indios y consistió en el desmonte del terreno, construcción de tambos, puentes y como centinelas en los puertos. La población negra del pueblo de Esmeraldas cumplió con las tradicionales labores de vigías y canoeros a cambio de la exoneración del pago de tributos.

El progreso en la vía de Malbucho, más la noticia de la presencia de minerales de oro en los ríos Santiago y Mira, motivaron a Maldonado a convocar a mineros de Nueva Granada y de Quito para iniciar la explotación aurífera. La apertura de una frontera minera en una zona de selva húmeda tropical y la presencia de cuadrillas de esclavizados permitirían garantizar el mantenimiento de la nueva vía, a la vez que los mineros neogranadinos contaban con un camino transitable para el abastecimiento de insumos que demanda la actividad minera del Pacífico sur.

El año de 1738 se podría señalar como el inicio de una “primera fase minera” en Esmeraldas, cuando mineros de Tumaco, Cali, Popayán y Barbacoas solicitaron al gobernador de Esmeraldas la concesión de tierras realengas para iniciar el entable de las minas y la licencia necesaria para introducir ganado para la manutención de las cuadrillas de esclavizados que se pretendían trasladar. Pero esta fase más bien fue corta, debido a la imposibilidad de mantener los caminos habilitados por lo difícil de la geografía, pero ante todo por la resistencia puesta por las etnias locales quienes abandonaron las tareas que permitían el mantenimiento del camino.

2. Reales de minas, entables y producción minera

La reactivación del camino de Malbucho en 1771 permite explicar la presencia de establecimientos auríferos en los ríos Santiago, Bogotá, Zapallos, Guembi, Tululbi, Cachavi, Durango y Cayapa, una nueva avanzada minera que contó con precarios campamentos de propiedad de mineros como los Villegas, Reyes, Suárez, Aguilera, Otolora, quienes formaron núcleos dispersos a lo largo de los ríos y quebradas⁵. Esta segunda fase minera se fortalece con la política de gobierno puesta en marcha por el presidente Carondelet (1799), quien apoyó la reactivación del proyecto vial por Malbucho, el cual se convirtió en el eje vertebrador de un proyecto económico y político auspiciado por las élites y los pensadores ilustrados quiteños, estos insistían en la apertura del camino de Malbucho por ser una ruta ágil y rápida para comunicar la Villa de Ibarra y Otavalo con las provincias de Iscuandé, Chocó, Barbacoas y la plaza comercial de Panamá. Una nueva ruta que se tornaba indispensable para proteger a Quito de los intercambios desiguales que imponían los puertos y las rutas vinculadas al Callao y a Cartagena de Indias.

Los mineros establecidos en la cuenca del río Santiago, especialmente, los mineros neogranadinos como los Cortez y Landázuri, de Barbacoas; los Quintero de Cali; Arroyo y Valencia de Popayán, apoyaron el proyecto comercial de exportación y apertura de un camino por la ruta del norte. Esto explica el aporte realizado por los mineros Valencia, al enviar a sus esclavizados para la construcción del camino

5 Cartas de José Reyes, Alejo de Orta, José Moreno y José Manuel Cevallos a don Joseph Pose Pardo, sobre el camino de Malbucho y las minas de aquella región. Río Bogotá, 1792, José Rumazo, Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito, tomo 2, (Madrid, Afrodísio Aguado), tomo 6, 208.

y de bodegas en el puerto de Limones. La Casa Valencia, fundadora de la Casa de Moneda de Popayán y propietaria de minas en los ríos Yurumangui⁶, Naya y Micay en Popayán, trasladó al río Santiago parte de sus cuadrillas de Yurumangui, mientras que el hacendado, comerciante y minero quitélo, Carlos Araujo, aportó a las labores del camino con cuarenta esclavizados de sus haciendas de Chochicaranqui, San José, Cuajara y Puchimbuela del valle del Chota.

De acuerdo a la ubicación aproximada que proporciona un croquis y un mapa elaborado en 1801 por Antonio de Melo, comisionado por Carondelet para explorar el camino de Malbucho,⁷ existen cuatro grandes reales de minas de propiedad de familias con gran poder económico. Un primer real, de la familia Arroyo que solicitó registro de minas en todo el río Santiago y estableció el real de Playa de Oro, de acuerdo al croquis poseen otra mina en el río Guembi.

El segundo real de San Antonio de Cachavi se ubicó en el río Cachavi, inicialmente fue de Luis Quintero, luego de su esposa Magdalena Cortez y en 1803 de propiedad de Pedro Muñoz; la Casa Valencia era propietaria del tercer real, denominado Nuestra Señora de la Concepción de Guembi, en el río Guembi. El real de minas, de Carlos Araujo

6 Según el genealogista Jurado Noboa, la familia Valencia eran propietarios de la mina de Yurumangui, la más importante de todo el occidente de Nueva Granada, su valor ascendía a 4.400 pesos. Fernando Jurado Noboa, *Esclavitud en la costa pacífica. Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX*, (Quito, Ediciones Abya-Yala, 1990), 213-214.

7 Expediente en que consta la exploración hecha por don Antonio Melo para emprender la apertura del Camino de Malbucho, 1802, ANE, Fondo Especial, caja 166, tomo 389, vol. 4, doc. 9098, ff. 1-12.

se extendía desde la unión del río Bogotá y Tululbi, debajo de la población de Carondelet, hasta la cabecera del río Bogotá.⁸

Para 1805, estos reales de minas eran parte de uno de los tres curatos de Esmeraldas, el curato de Cayapas y constituían lugares de poblamiento, y laboreo del metal, integrados por conjuntos de ranchos o rancherías que se levantaban cerca de los ríos y servían de vivienda a sus habitantes. Estos reales se encontraban dispersos en una extensa zona a lo largo del río Santiago y sus afluentes, por lo que su establecimiento implicaba una modalidad de poblamiento disperso. Formaban parte del conjunto, capillas con sus paramentos, pues la legislación oficial resaltaba la obligación de los amos de proveer de un clérigo con el fin de educarlos en la doctrina cristiana, cumplir con los sacramentos católicos y asistir a misa, con el claro objetivo de domesticación y control social.

Los reales de minas, además de capillas, integraban ranchos o lugares de habitación, donde los negros convivían en familia, había también cocina, despensa de alimentos, talleres de fragua y herrería necesarios para la elaboración de herramientas. En algunos reales, a pesar de que la legislación colonial del siglo XVIII específicamente, en el Código Negro de 1784, censuraba los maltratos, en las minas existían calabozos con instrumentos de tortura como cepos, grilletes y esposas, como consta en los inventarios de las minas de Bogotá y La Consolación de propiedad de Carlos Araujo y de Manuel Aguilar.⁹ En las construc-

8 En 1811, por muerte de Carlos Araujo, la mina Bogotá fue rematada en 2.500 pesos y adquirida por Alejo Orta; seguidamente se inició la anulación de esta transacción. Para los años siguientes no existen registros documentales sobre este real de minas, posiblemente fue abandonado debido al estado de deterioro en que se encontraba. Expediente seguido en los inventarios y avalúos de la mina de Bogotá. Quito, 1807-1811, ANE, Popayán, caja 263, ff. 84-85.

9 Expediente seguido en los inventarios y avalúos de la mina de Bogotá..., f. 7.

ciones cercanas estaban las viviendas del administrador, que podía ser un blanco pobre o un mulato residente, que se encargaba de llevar el movimiento de la mina, pues los propietarios o “señores de cuadrillas,” generalmente ausentistas participaban de otras actividades económicas rentables y tenían como lugar de residencia permanente las ciudades del interior andino como, Popayán, Quito o Ibarra.

Como parte de los reales de minas se encontraban además los *entables* que se ubicaban a lo largo del río, el valor de una mina dependía de la cantidad de entables, conformados por cortes, pilas, y acequias que para establecerlos se requería una alta inversión. El *corte* “[...] designaba el yacimiento o terraza que se trabajaba con barras y cuyos materiales se lavaban para separar el oro de los residuos de la tierra”.¹⁰ El real de Playa de Oro, en 1826, tenía tres cortes denominados: Medio Mundo, Tres Mercedes y la Candelaria.

La técnica minera frecuente que se utilizó en la explotación de los placeres auríferos de aluvión fue el *canalón*, que consistía en: [...] hacer pasar el agua por un canal paralelo al cual se arrojaban las arenas; los materiales pesados se retiraban a mano o por la fuerza del agua, lo que dejaba en el fondo una capa fina de gredas de la cual extraían los mineros los residuos de polvo de oro, para el efecto se aprovechaban las aguas-lluvia que eran recogidas en depósitos o pilas levantadas en las cimas de las colinas y conducidas al lavadero por medio de acequias.¹¹

10 Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia. Popayán una sociedad esclavista 1680-1810*, Medellín, Editorial La Carreta, 1979, p.138.

11 Anthony McFarlane, *Colombia antes de la independencia, economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, (Bogotá, Banco de la República, El Ancora Editores), 118-119. Véase, además, Germán Colmenares, “La economía y la sociedad colonial 1550-1800”, en *Manual de Historia de Colombia*, tomo 1, (Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, 1984), 247-248.

Los esclavizados que se establecieron en los yacimientos mineros de la cuenca del río Santiago, al ser movilizados de las minas de Barba-coas y el Chocó, donde el oro se encontraba en los aluviones de los ríos, recurrieron al uso de esta técnica de laboreo. Así lo confirma el entable realizado por Quintero, quien luego de la prospección minera de rigor “[...] eligió el paraje más cómodo en donde desmontó, corrió sequias, formó estancos y pilas; formó frontones pues puso hasta setenta y tantos frentes”.¹²

Además de los oficios descritos, era frecuente encontrar en las minas, carpinteros, canoeros y curanderos para las picaduras de víboras y, especialmente, aquellos denominados “piezas de roza”, que eran destinados a los cultivos de sementeras de productos agrícolas con el fin de complementar la dieta cotidiana de los trabajadores mineros¹³. Era común la presencia de platanares y cañaverales situados a orillas de los ríos principales, pero muchas veces se encontraban alejados de la minas.

En cuanto al rol de las mujeres, estas se dedicaron a labores domésticas, pero también acudían a la mina en donde lavaban oro y utilizaban almocrafes para limpiar las trincheras; así lo certifica Antonio de Melo en la exploración que realizó del camino de Esmeraldas en 1802, expresa que para la habilitación del camino se debe sacar de la mina de

12 Autos de don Carlos Araujo por el descubrimiento de una mina de oro..., Quito, 1792-1793, ANE, Serie Minas, caja 3, f. 44.

13 El uso temprano del término *roza* se lo encuentra en la cuenca del Cauca, desde Popayán hasta Antioquia, donde los indios eran expertos mineros. Aquéllos entregados en encomienda y destinados a labores mineras eran llamados indios de mita, mientras que los que realizaban trabajos agrícolas se conocían como indios de roza. Robert C. West, La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1972, p. 73.

Cachavi 25 de los 60 esclavizados y que el capitán junto a las mujeres y muchachos deben continuar con las labores mineras.¹⁴

Las familias de esclavizados movilizadas hacia las minas de Esmeraldas, por su condición de criollas a través del contacto con el mundo colonial, tenían conocimiento del castellano, las leyes, la religión y las vivencias propias de la esclavitud en otros espacios mineros. Ellas trajeron consigo sus propias experiencias identitarias forjadas en las minas neogranadinas, las que sirvieron para enfrentar las dificultades que imponía el medio ecológico y el trabajo minero, convirtiendo alas cuadrillas además de unidades económicas, en sitios de resistencia en donde se forjaron redes de relaciones sociales que dieron lugar al surgimiento de lazos de solidaridad, comunitarios y cierto sentimiento de identidad.

En lo relativo a la socialización de las cuadrillas con la naturaleza y el entorno, no resultó complejo pues, al provenir de la costa pacífica del sur neogranadino, una región con similar configuración geográfica y cultural que Esmeraldas, parte de las tierras bajas del pacífico, es obvio suponer una rápida adaptación alas condiciones selváticas de su nuevo hábitat. Situación que fue posible, además por la especialización técnica y espacial de los oficios, práctica generalizada en los distritos mineros esclavistas. Los esclavizados dedicados a las labores hortícolas y el abastecimiento de los campamentos mineros estaban destinados a complementar la dieta alimenticia, pues las provisiones desde la ciudad de Ibarra resultaban limitadas y costosas debido ala dificultad del transporte y al tiempo que demoraban en llegar. En esta labor de exploración, se propició la movilidad de los esclavizados que conocieron las montañas, los esteros y las riveras del río Santiago y sus afluentes.

14 Expediente en que consta la exploración hecha por don Antonio Melo para emprender la apertura del Camino de Malbucho..., doc. 9098. f. 6.

Los reales de minas para la dieta diaria contaron con siembres de plátano, maíz, cañaverales y trapiches para mieles y guarapos. La mina del río Bogotá, al utilizar negros del valle del Chota, además del plátano y el maíz, amplió sus cultivos frutales a cacao y tabaco. Carlos Araujo propietario de esta mina, hacendado del calle del Chota, señalaba: “[...] catorce negros comprados en Popayán junto a las herramientas trabajadas en mi hacienda de Puchimbuela fueron trasladados a las mina de Bogotá a entablar rocerías y siembras de maíz y plátano, matas de cacao, para después de establecidos los sembrados meter mas esclavos de mis haciendas de Quaxara y Puchimbuela”.¹⁵

Otra posibilidad de movilidad y de relación con el ecosistema y la población local fue a través de la costumbre, legitimada por las leyes reales, de conceder el día sábado para el “descanso, la iglesia y con el fin de conseguir el sustento para el vestido”. En este día, dependiendo de la iniciativa de los esclavizados, podían acceder a otras fuentes de proteínas para complementar la dieta, realizar pequeños cultivos junto a sus ranchos, cazar ciertos animales y recolectar frutos silvestres del bosque, actividad que resultó beneficiosa para los esclavizados quienes, mediante la búsqueda del sustento para sus familias, fueron estrechando los lazos de afecto y consolidando la unión familiar.

Aparte de las labores mineras, los esclavizados trabajaron en el camino de Malbucho, pues los empresarios viales preferían la mano de obra esclava que resistía los rigores del clima, a diferencia de los indios de la Sierra que morían por las pestes. Esclavizados de los reales de Guembi, Cachavi y del real de Bogotá acudieron al camino en calidad de jornaleros, se conoce que en 1804 el presidente Carondelet envió doscientos pesos para pagar los jornales a los negros de propiedad del

15 Expediente seguido en los inventarios y avalúos de la mina de Bogotá..., f. 13.

minero Valencia. En estas tareas los esclavizados de los reales de minas se relacionaron con la más diversa población que acudía al camino. A nivel local, con los indios cayapas, malabas y los negros libres. De otras regiones, con indios y mestizos de los corregimientos de Ibarra y Otavalo, muchos de ellos reos y vagos obligados a trabajar en el camino y más tarde a convertirse en colonos con asignación de tierras y herramientas a cambio de mantener el camino transitable. Además, entraron en contacto con los esclavizados comprados en Popayán y de las haciendas del Chota, quienes una vez terminado el camino debían poblar los tambos y las nuevas poblaciones de Malbucho, Licta y El Embarcadero.

Consideraciones finales

En suma, los aspectos descritos hasta aquí forjaron entre la población esclavizada de los reales de minas nuevas experiencias producto de su establecimiento en una zona de frontera marginal, con escasa capacidad de control del Estado colonial, donde los esclavizados desarrollaron estrategias adaptativas y de sobrevivencia. Con este fin accedieron a nuevos espacios geográficos, los recorrieron e iniciaron una aproximación al territorio, como un elemento fundamental para la construcción de sociedades libres. El encuentro con otros grupos étnicos a propósito de las labores viales les permitió confrontar sus creencias y prácticas culturales, así como diversos saberes técnicos, que fueron fuente de hibridación y mestizaje, lo que contribuyó a recrear las identidades.

Ante el declive de la frontera aurífera del río Santiago debido a la ausencia de un camino habilitado, el ausentismo de los señores de minas, los negros ubicados en los reales de minas permanecieron en estos espacios. Por último la participación de los esclavos de los reales de minas en las guerras de la Independencia contribuyó a la retirada

definitiva de los mineros, factores que sumados socavaron lentamente las formas esclavizadas para dar paso a acciones estratégicas de los esclavizados a favor de la consolidación de sociedad libres.

Los avances en este proceso se evidencian mediante un registro histórico de 1814, que revela que las familias esclavizadas fundadoras del distrito minero, movidos por un sentimiento de pertenencia e identificación con los reales de minas, convirtieron estos sitios en espacios de reproducción social, económica y cultural. De esta manera, las familias iniciaron los asentamientos ribereños, aprovecharon las roturas mineras, ocuparon los espacios contiguos a los reales de minas para el cultivo del plátano, maíz, tabaco, cacao y se beneficiaron de las bondades que ofrecían los ríos, esteros y el monte para abastecer sus crecidas familias. Situación que confirmó Andrés de Castro en una visita al real de Playa de Oro, donde encontró que los esclavizados luego de haberse ejercitado en la composición de sus templos o capillas, construyendo nuevas y dotándolas de paramentos y vasos sagrados, se han reparado los plataneros que se salvaron de la inundación del río que sufrieron”. Esto corrobora que en el proceso de reproducción de nuevas identidades localizadas, entendidas como el resultado de un proceso particular, en un lugar específico, como las califica Ulrich Oslender, están presentes repertorios culturales de orígenes diversos, producto de la interacción social y cultural con grupos locales y regionales como las formas de vida hispanizadas. A lo que se sumó la presencia esporádica de la iglesia que mediante la evangelización se empeñó en desterrar los “vicios y supersticiones” de la población negra, pues según el gobernador de Esmeraldas, Andrés de Castro, había que impartir la doctrina con el fin de evitar ciertos rituales mezclados con prácticas africanas, sinónimo de salvajismo y barbarie. Los elementos del universo simbólico que construyó la población negra, evidencian la presencia de santos y ritos de la religión católica, con imaginarios de formas religiosas africa-

nas y expresiones de la religiosidad indígena. Unas prácticas que hasta la actualidad se mantienen en las zonas rurales de Esmeraldas, mediante un proceso de reelaboración de sentidos y significados, lo que dio lugar a una religiosidad popular componente fundamental de la identidad de esta población.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes primarias impresas:

Rumazo, José, compilador
s/f *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, Madrid Afrodisio Aguado, 8 tomos.

Fuentes secundarias

Colmenares Germán

1979 *Historia económica y social de Colombia. Popayán una sociedad esclavista. 1680-1810*, Medellín, Editorial La Carreta.

Colmenares Germán

1984 “La economía y la sociedad colonial 1550-1800”, en *Manual de Historia de Colombia*, tomo 1, (Colombia, Instituto Colombiano de Cultura).

Marchán Carlos R.

1989 “Economía y sociedad durante el siglo XVIII”, en Enrique Ayala, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, volumen 4, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalvo.

Mc Farlane Anthony

1997 *Colombia antes de la independencia, economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, Bogotá, Banco de la República, El Ancora Editores.

Noboa Jurado Fernando

- 1990 *Esclavitud en la costa pacífica. Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

Novoa Rueda, Rocío

- 2001 “Esclavos y negros libres en Esmeraldas, s. XVIII-XIX”, en revista ecuatoriana de historia N° 16, I semestre, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

West C. Robert C.

- 1972 *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.